

El agotamiento de los acuíferos obliga a desdoblarse dos pozos y profundizar hasta 600 metros

Los sondeos están en Villena y Cañada y la Junta Central de Usuarios advierte del alto riesgo de salinización de los caudales

PÉREZ GIL

Dos pozos situados en los términos de Cañada y Villena, de cuya gestión se hace cargo la Comunidad General de Usuarios del Alto Vinalopó, están siendo desdoblados porque sus aportaciones hídricas han descendido en los últimos años de forma alarmante. Esta merma es consecuencia directa de la sobreexplotación que sufren los acuíferos de la comarca, lo que está obligando a profundizar hasta los 600 metros para captar agua. Es lo que está ocurriendo en estos momentos en el pozo de la Serrata de Villena, que se nutre del acuífero Carche-Salinas y abastece por completo al municipio de Elda.



Servicios

-  Enviar esta página
-  Imprimir esta página
-  Atención al lector

[Anterior](#) **[Volver](#)** [Siguiete](#)

Otro tanto ocurre con el pozo Candela, situado en término de Cañada y asentado sobre el acuífero Villena-Beneixama, de cuyos recursos han venido haciendo uso desde hace más de 20 años los regantes de Biar y el propio ayuntamiento como apoyo al abastecimiento urbano, el Pinar Alto y Bajo de Villena como agua de riego e, incluso, los agricultores de Monforte del Cid. El viejo pozo quedó prácticamente inservible y a escasos metros se comenzó a perforar otro en una operación que se conoce como desdoblamiento y que finalizará con la clausura del primer sondeo. Los trabajos se iniciaron seis meses atrás y está previsto que finalicen en breve. El nivel del agua ha aflorado a los 240 metros pero se ha tenido que seguir excavando siguiendo las indicaciones de los técnicos hasta alcanzar los 450 metros. Es la única forma de garantizar un caudal aceptable. Para Andrés Martínez, presidente de la Junta Central de Usuarios del Vinalopó, l'Alacantí y el Consorcio de Aguas de la Marina Baixà, profundizar más allá de los 100 o 150 metros es una «auténtica barbaridad».

A su entender «cuando para sacar agua se tiene que llegar a los 600 metros bajo tierra estamos hablando de un acuífero condenado a muerte, como se está condenando a muerte esta comarca por privarnos el Gobierno de agua del Júcar pero de calidad». Según explica, a estas profundidades el riesgo de salinización es muy elevado, y cuanto mayor sea la concentración de sal menores son las posibilidades de aprovechamiento. A ello se suma el incremento del coste y del gasto energético necesario para poder hacer uso de los aforos. «Esto es lo que algunos de nuestros políticos quieren, - en referencia a los alcaldes socialistas - , que sigamos esquilmando nuestros acuíferos y agotando nuestros pozos con total indolencia hasta que ya no haya solución. Sólo entonces vendrán las lamentaciones», advirtió ayer Andrés Martínez.